

La espiritualidad franciscana y su pedagogía, la experiencia desde el saber ser hasta el saber hacer, para la formación de un profesional en Nutrición y Dietética²²

Nelson Enrique Conde Parada²³

Resumen

El presente capítulo busca explicar de forma sencilla, cómo el docente de Nutrición y Dietética encargado de la práctica integrada, logra articular la cotidianidad de su quehacer con las nuevas estrategias surgidas desde la espiritualidad cristiana-franciscana y la reflexión efectuada en la Comunidad de Práctica realizada en sesiones periódicas, con la participación de un grupo interdisciplinar centrado en recapacitar sobre la propia práctica pedagógica y la formulación de la propuesta de articulación de las competencias del ser, como ejes transversales en el microcurrículo.

Palabras clave: Humanismo; dinamización; profesional de la salud.

²²El capítulo describe momentos reflexivos obtenidos en los encuentros de la estrategia Comunidad de Prácticas y la implementación en la enseñanza de un grupo de Nutricionistas Dietistas en formación, de la Universidad Mariana.

²³Candidato a Doctor en Nutrición y Dietética, Universidad Internacional Iberoamericana de México; Magíster en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte; Profesional en Nutrición y Dietética. Correo electrónico: nconde@umariana.edu.co

Introducción

Todo individuo presenta cualidades propias en el aprendizaje, que le permiten comprender que, en su especial condición de profesional de la salud, ha de buscar un espíritu de servicio y entrega al otro, sin caer en las políticas de la ‘meritocracia’, que lo único que ocasionan es la exclusión de las personas que no cumplen con determinados estándares de calidad, cerrando las puertas a oportunidades de manera igualitaria.

La identificación de experiencias significativas desde el saber ser, debe resaltar la identidad personal, fomentando las cualidades desde el término de las virtudes, capacidades, valores, y por qué no, defectos, que permiten la relación directa de los principios éticos y los comportamientos propios durante la formación profesional y espiritual y, a su vez, la relación con la sociedad y el medio ambiente, generando un ejemplo de interacción con el otro. La búsqueda de esta experiencia relaciona el dinamismo y la constante actualización en el desarrollo de las prácticas. No es simplemente entender ‘mi condición’, como el centro del proceso pedagógico, sino compartir el conocimiento de la disciplina de formación que permite la adquisición de saberes, para apropiarse de conceptos especializados con carácter declarativo, necesarios en el manejo adecuado de una ‘jerga profesional’ que hace parte de la formación en salud.

De lo anterior se deriva que no es suficiente el saber-saber, porque en la formación integral de la persona se requiere, además, la adquisición de competencias, habilidades y destrezas dentro del marco de aprendizaje, que permitan aplicar lo aprendido de manera confiada y segura, generando una apropiación del saber hacer. Durante el proceso de acompañamiento es necesario que el estudiante en formación se apropie de los saberes: saber, hacer y ser, el último como aporte a la maduración de la personalidad, para demostrar las competencias requeridas en campo, generando confianza y seguridad al momento de realizar toda acción que le implica la toma de decisiones y la salvaguarda de la vida y el bienestar de los demás, a través del ejercicio como profesional en Nutrición y Dietética. Por tanto, la práctica pedagógica reflexiva contribuye a mejorar las estrategias de enseñanza y, a la vez, forjar en los estudiantes, la apropiación de la formación del profesional.

Desarrollo

Más allá de la religiosidad que para algunos incomoda y para otros fraterniza, la espiritualidad franciscana aborda el compromiso del ser humano hacia el mundo, el cual se inicia con el proceso de interacción y diálogo llevado a cabo por el respeto mutuo de la persona, como ser holístico y la creación como obra de Dios desde la concepción cristiana. Esta condición hace que se genere un efecto introspectivo, teniendo en cuenta las dimensiones del ser humano de aspecto vital, como es el caso de la dimensión psicológica, que hace relación al proceso de conducta; la relación social como aspecto comunitario y la dimensión biológica que se atribuye a la condición humana propiamente dicha (Patiño, 2015).

Figura 1

La enseñanza franciscana desde la obra de Dios



Fuente: Elaboración propia a partir de Patiño (2015).

Partiendo de estos aspectos importantes de la espiritualidad y la Pedagogía Franciscana, se abordó la preparación y el aprendizaje, como aspectos claves dentro del análisis de casos y la solución práctica de problemas reales, aspectos que se hacen más relevantes cuando se reconoce la condición del otro y se permite encontrar vivencias personales similares que conllevan un mejor proceso de humanización y entrega. Es por ello que debemos resaltar que el docente mariano, desde la perspectiva del modelo pedagógico, logra articular el objetivo de los saberes aplicados al modelo constructivista adoptado por la Universidad.

Cuando se expresa la necesidad de una práctica pedagógica y reflexiva, es relevante clarificar

aspectos vitales en su comprensión y aplicación, entendidos a partir del reconocimiento de la persona y la cotidianidad, desde las vivencias que son articuladas como saberes y aprendizajes individuales, generando un concepto formativo. Es ahí donde los docentes del área de la Salud configuran herramientas de enseñanza que permiten identificar rutas o vías de comprensión, con el fin de lograr un mejor conocimiento de la disciplina desde el punto de vista práctico, vivencial e investigativo, correlacionado mediante el aprendizaje del saber hacer (Basto-Torrado, 2011).

El trabajo realizado durante el momento práctico logra articular el interés de cada individuo; por una parte, el docente logra percibir la necesidad de dinamizar el desempeño académico del estudiante, aunando esfuerzos para generar un papel protagónico, mismo que le permite demostrar lo aprendido y aumentar así su capacidad de análisis crítico, desconociendo la búsqueda de la calificación, fortaleciendo aún más su rol como profesional en formación. Es aquí donde se puede involucrar de manera satisfactoria la formación y, en consecuencia, mejorar pautas de continuo aprendizaje, alcanzando la comprensión del otro desde el contexto pragmático de la humanización, a través de la realización y de la experiencia del aprendizaje. A continuación, se presenta la articulación de algunos elementos de la pedagogía franciscana y los saberes requeridos para una formación armónica e integral.

Figura 2

Principios de la pedagogía franciscana - Saberes



Fuente: Elaboración propia a partir de Londoño (2009).

Enseñar a profesionales de la salud, teniendo como base el enfoque de capacidades humanas y la Pedagogía Franciscana

La práctica pedagógica del docente no debe convertirse en una condición de autoridad, como si fuera la última palabra del conocimiento; por el contrario, debe buscar el diálogo y la interacción del binomio docente-estudiante, con el fin de aumentar las posibilidades de escucha y aceptación de las estrategias de aprendizaje, generando un proceso de transformación y de interacción, llevando a este último a desarrollar habilidades y actitudes receptivas frente al conocimiento impartido en el aula. Es necesario dejar claro que esta responsabilidad no se logra sin la debida intervención del docente, como mediador y acompañante, quien, centrando sus esfuerzos en proyectar la formación del estudiante al ámbito profesional, se plantea la verificación del proceso mediante la reflexión constante y una autoevaluación a conciencia.

Aspectos metodológicos de la experiencia pedagógica

Teniendo como bases las orientaciones recibidas en la estrategia C.P. y en el contexto de la Facultad de Ciencias de la Salud, Programa de Nutrición y dietética, se propone como experiencia piloto, la aplicabilidad en la práctica pedagógica y, a través del microcurrículo, el desarrollo de prácticas integradas humanizadas con responsabilidad, al momento de la interacción con el paciente y la concientización del proceso que debe ejecutar durante la atención.

Para el desarrollo de lo planeado se realiza varios encuentros con los estudiantes, durante el periodo 1 de 2021, enfatizando en cada uno de ellos, la competencia del Ser, 'Respeto por la individualidad de cada persona y disposición al aprendizaje', que se transversalizó para lograr un mejor desempeño dentro de las prácticas formativas. La elección de esta competencia se debió al compromiso del personal de salud en cuanto a apropiar la teoría y aplicarla, reconociendo la individualidad de cada persona-paciente y la disposición constante al aprendizaje y a actualizar lo aprendido. En la Tabla 1 se muestra la categoría trabajada, los desempeños y estrategias.

Tabla 1

Desarrollo de la competencia del Ser en la práctica Integrada de Nutrición Clínica

Competencia	Resultados de aprendizaje Ser		Desempeños de la competencia del ser	Estrategias de enseñanza	Estrategias de aprendizaje	Estrategias de evaluación
	Verbo	Objeto				
<p>Mostrar deseo por aprender, teniendo en cuenta la propia iniciativa y la aplicación de lo aprendido en situaciones cotidianas.</p> <p>Fomentar el desarrollo de la autonomía, la creatividad y la capacidad para hacer elecciones.</p>	Opera	Asume	<p>Se interesa por aprender y hace uso de lo aprendido en la solución de problemas de la vida cotidiana</p> <p>Guía de desarrollo del estudio de caso bajo la metodología de Aprendizaje Basado en Problemas (ABP)</p> <p>Análisis de estudio de caso y planteamiento de solución de problemas acorde al nivel de desempeño de los estudiantes</p> <p>Informe estudio de caso bajo la estrategia ABP</p> <p>Autonomía. Creatividad. Capacidad para hacer elecciones. Dominio Temático y/o metodológico.</p>	<p>Informe estudio de caso bajo la estrategia ABP</p>	<p>Informe estudio de caso bajo la estrategia ABP</p>	<p>Autonomía. Creatividad. Capacidad para hacer elecciones. Dominio Temático y/o metodológico.</p>
	<p>Elecciones razonadas, informadas y responsables, personal y socialmente</p> <p>Después de evaluar alternativas y definir prioridades que favorecen las relaciones interpersonales, el aprendizaje y la construcción de nuevos conocimientos.</p> <p>Manifiesta una actitud de disponibilidad y apertura hacia el aprendizaje, bajo criterios de respeto, responsabilidad y autonomía.</p> <p>Actividad de resolución de problemas bajo la estrategia de juego de roles.</p> <p>Planeación, desarrollo y evaluación del juego de roles en la plataforma Meet</p> <p>Juego de Roles</p> <p>Planeación. Participación. Veracidad del rol Capacidad crítica</p>	<p>Compromisos de superación personal y académica</p> <p>Teniendo en cuenta la consulta, investigación y ampliación de temas relacionados con su plan de formación profesional</p>				

Fuente: propuesta de microcurrículo elaborada en la Comunidad de práctica 2021-1.

Lo anterior, de manera armónica, fue integrado al saber específico, cuya competencia consistió en aplicar los conocimientos relacionados con metabolismo, anatomía y fisiopatología humana en los análisis de cuadro clínicos, de modo que se estableciera planes terapéuticos basados en guías de evidencia clínica que conlleven la recuperación de la salud en el paciente, pretendiendo alcanzar los siguientes resultados de aprendizaje:

- Comprender las bases metabólicas de la enfermedad, asociando el papel

bioquímico de la dieta según la edad, el nivel de actividad, el estado fisiológico y los factores socioculturales en la valoración del estado nutricional del individuo.

- Realizar la atención nutricional contemplando la valoración, diagnóstico nutricional, prescripción de plan terapéutico, educación nutricional, evaluación y seguimiento, de acuerdo con las necesidades y requerimientos de nutrientes, según su estado fisiopatológico.

Actuar profesionalmente, en coherencia con las necesidades y características de la población colombiana, a partir de los objetivos del sistema de salud y en cumplimiento de los principios que rigen el desempeño del profesional en nutrición y dietética.

La integración requirió gran dosis de creatividad por parte del docente y, disponibilidad por parte de los estudiantes, al tener en cuenta los saberes adquiridos durante los semestres anteriores a la práctica. La puesta en marcha del microcurrículo inició con un diagnóstico en el que se motivó a realizar una autocrítica con base en los contenidos aprehendidos y los que se debía reforzar; se generó un diálogo permanente, un aprendizaje colaborativo y reconocimiento de fortalezas y debilidades. Se valoró el deseo por aprender, teniendo en cuenta la iniciativa propia y la aplicación de lo aprendido en situaciones cotidianas, como establece la competencia del Ser. La cercanía del docente permitió compartir conocimiento y experiencias, logrando fortalecer el saber hacer y, por ende, la articulación de los conocimientos con las actitudes, el sentido humano y el servicio, asociados a la espiritualidad y Pedagogía Franciscana. El rol del docente debe estar asociado a la orientación, de suerte que permita mejorar la práctica pedagógica y el conocimiento disciplinar, ético y didáctico.

Desarrollo de las capacidades humanas desde la Pedagogía Franciscana

Nussbaum (2005) habla sobre “el reconocimiento de la vida humana en cualquier lugar que se manifieste” (p. 28); de ahí que se requiera tres habilidades:

La primera, es la habilidad del examen crítico de uno mismo [...], habilidad de razonar lógicamente, de poner a prueba lo que uno lee o dice [...]. La segunda, seres humanos vinculados a los demás por lazos de reconocimiento y mutua preocupación [...] Entender cómo es que las necesidades y objetos comunes pueden darse en forma distinta en otras circunstancias y, la tercera, la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona, ser lector inteligente de la historia de esa persona, y comprender los deseos y anhelos que alguien así pudiera experimentar. (pp. 29-30)

Desde lo anterior, el estudiante y más aún aquel que pertenece a un programa de salud, ha de llegar a comprender el mundo desde

la cercanía al dolor y al sufrimiento del otro; no se puede entender el significado de lo que el paciente expresa, si no se entiende toda la trascendencia que implica el contar determinadas situaciones a otra persona, porque se necesita una ayuda. Qué importante ponerse en el lugar del otro, descifrar qué hay detrás de las palabras; para eso se necesita fortalecer la escucha, la mirada y la atención; disponer de todos los sentidos para interactuar con los demás; fomentar el desarrollo de la autonomía, la creatividad y la capacidad para hacer elecciones y tomar decisiones acertadas.

Siendo así, en el proceso de enseñanza-aprendizaje, la evaluación no debe estar centrada en la calificación del error; por el contrario, ha de enfocarse en el campo disciplinar y en la formación integral del futuro profesional. La interacción con el otro, en el campo de la salud, debe trascender los protocolos y buscar nuevos mecanismos de acercamiento y compasión, que permitan un mejor trato y agilidad en la atención.

Paralelamente, en la Pedagogía Franciscana se concibe al ser humano como alguien que está siempre en relación consigo mismo, con el otro y con el cosmos. Para efecto de la competencia macro o de primer nivel, se toma temas como metabolismo, anatomía y fisiopatología humana, análisis de cuadros clínicos, planes terapéuticos, que conlleven la recuperación de la salud en el paciente; es decir, el educando, sin descuidar el estudio, la disciplina y el rigor científico, está llamado a vincularse con la alteridad, desde un saber específico y unos valores concretos.

En consecuencia, el saber, desde la concepción franciscana, está al servicio del hombre y debe contribuir al bienestar del paciente, sea cual fuere su origen, mentalidad, condición social; es hijo de Dios y hermano, porque según el ejemplo de San Francisco de Asís, todos somos hijos de un mismo Padre, nos necesitamos mutuamente y ninguno está por encima de los demás.

Valor agregado

El interés por ahondar en las cuestiones formativas desde la Pedagogía Franciscana, no se reduce a una conceptualización teórica y metodológica, sino que permite generar un proceso de formación integral que es capaz de construir estilos y maneras de relacionarse con el contexto, construir un futuro de esperanza

y una convivencia pacífica, respetuosa y enriquecedora entre todos y, esto solo se logra promoviendo su maduración y la solidez de la persona, respetando muy conscientemente la obra que Dios lleva en y con cada hombre, con la máxima reverencia inherente a cada persona con su propia historia, con sus gracias y actitudes, con sus errores y desaciertos, con sus sueños e ilusiones, eso es cada hombre en relación fraterna y cósmica. (Patiño, 2015, p. 570)

Podemos decir entonces, que el valor agregado es el desarrollo o crecimiento integral que el estudiante logra en el tiempo que permanece en la Universidad. El valor esperado se define de manera cuantitativa mediante los resultados de las pruebas externas; se calcula comparando los resultados de la prueba Saber Pro al culminar la educación superior, con los resultados de la prueba Saber 11 obtenidos al terminar la secundaria; la diferencia entre las dos, es el aporte que hacen las instituciones de educación superior. Aún no se ha definido parámetros cualitativos; por tanto, se puede afirmar que el valor agregado que el estudiante logra en el tiempo de permanencia en la educación formal, son las capacidades que le permiten desenvolverse ante diferentes circunstancias; también, las experiencias adquiridas en las clases y en las prácticas en las cuales, a través de las competencias, genera aprendizajes significativos; y, finalmente, el valor agregado que reciben los estudiantes de la Universidad Mariana, es la espiritualidad franciscana, accionada mediante valores, formas de concebir la existencia, de relacionarse, de ser en el mundo.

Conclusiones

En el área de la salud, el docente se convierte en guía y orientador del estudiante, significando un acompañamiento constante en el proceso pedagógico, sin discriminar, señalar o rechazar. Desde este rol se ha de comprender a la persona, a fin de descubrir habilidades, fortalezas y oportunidades que permitan introducir en el saber específico, capacidades humanas y espirituales mediante las cuales se pueda mejorar la atención y el servicio al otro. Cuando el estudiante aprovecha las oportunidades de acuerdo con sus capacidades, eleva su dignidad, se va configurando como persona y va conquistando metas a corto, mediano y largo plazo.

El desarrollo de las prácticas formativas de los estudiantes permite desplegar el talento humano y profesional al servicio de los demás; es la mejor oportunidad para evaluar el conocimiento, el procedimiento, pero sobre todo, sus capacidades humanas y sus valores, el deseo por aprender, la propia iniciativa y la aplicación de lo aprendido en situaciones cotidianas, así como la autonomía, la creatividad, la capacidad para hacer elecciones, actuar de forma acertada, construir conocimiento con conciencia, vivir con ética y prodigar respeto a la vida en todas sus manifestaciones.

La experiencia de la C.P., la reflexión sobre la Pedagogía Franciscana y el enfoque de capacidades humanas permitió ampliar la perspectiva de la formación integral y favoreció la construcción de criterios articuladores que facilitan la comprensión de la competencia del Ser y su aplicación transversal en los saberes específicos. Docentes y estudiantes somos acreedores de la herencia de San Francisco de Asís, que se actualiza en la cotidianidad.

Referencias

- Basto-Torrado, S.P. (2011). De las concepciones a las practicas pedagógicas de un grupo de profesores universitarios. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 3(6), 393-412.
- Londoño, E. (2009). De la 'ética mundial' a la 'fraternidad universal'. La respuesta franciscana al mundo de la globalización y a la heterogeneidad de las culturas. *El Ágora USB*, 9(2), 571-591.
- Patiño, W.A. (2015). La propuesta de Francisco de Asís, como alternativa de vida ante la crisis de sentido del hoy. *El Ágora USB*, 15(2), 559-571.
- Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la Humanidad*. Editorial Paidós.